

SUSANA R. BARBOSA
TEODORO VICENTE BLANCO
Buenos Aires

Las ciencias histórico-sociales en la universalidad latinoamericana y su vinculación con el sistema productivo nacional

De la multiplicidad de diagnósticos sobre la situación de la universidad latinoamericana –cada uno con cierta convicción acerca de lo que sea la educación- este trabajo se enmarca en el que vincula la raíz de los defectos de la universidad con la estrecha conexión de ésta con la economía y el desarrollo tecnológico.

Desde este marco, la propuesta apunta a la formulación de una política universitaria de ciencia y tecnología, analizando la situación de la investigación en la universidad en su vinculación con el sistema productivo nacional.

A partir de una lectura histórica de los modos como la universidad se relaciona con las necesidades de dicho sistema, se discuten los posibles modos presentes y futuros que puede asumir.

Se revisan críticamente dos perspectivas analíticas, explicativas del desarrollo tecnológico-social. La de la “aldeanización global” y la de la “otra cara del progreso tecnológico” y se muestra el modo en que sus teóricos –condicionados dramáticamente por el antagonismo de sus realidades- esquizaron la dilucidación del desarrollo por defender una determinada posición en el mismo.

Una política “de la ciencia” siempre y en cada caso se estructura atendiendo a la cosmovisión que la sustenta. Partiendo de esta certeza, se perfilan algunos señalamientos para la política indicada y que surgen fundamentalmente del estudio de la investigación en la universidad: encuadre de los temas a investigar en los problemas relevantes de la realidad nacional, establecimiento de criterios de evaluación de resultados; inserción institucional de los proyectos de investigación; problemas interdisciplinarios; talleres verticales de investigación, etc.

Finalmente, y atendiendo a la certeza de que no hay política universitaria posible sin una representación del mundo que la sustente, se analiza el lugar de las ciencias histórico-sociales, creadoras de cultura y de crítica, y por ello responsables de la recepción y divulgación de teorías inspiradas en los centros mundiales de poder. Se impone que estas disciplinas, con el humanismo emergente de su desarrollo, encaren la auto-reflexión pendiente sobre nuestro pensamiento histórico, filosófico y social, para dar respuesta al desafío de la disolución de las identidades nacionales en esa “ciudad global” a la que parece llevarnos la dinámica del poder transnacional.